

Adriana Bravo, Sergio Giles, Carolina Montoya, Isabel Vogel, Clara Chimeno
Servicio de Cirugía Ortopédica y Traumatología.

Objetivo: Presentar caso clínico de paciente con fractura por avulsión de la tuberosidad posterior del calcáneo (fractura tipo Duck beak), resultado de un mecanismo de lesión poco común, y enfatizar la importancia del tratamiento quirúrgico inmediato.



Material y metodología: Paciente de 68 años quien acude al servicio de urgencias después de sufrir una descarga eléctrica al intentar cambiar una bombilla en su hogar. Posteriormente, presenta dolor y tumefacción en retropié y tendón de Aquiles, sin reportar caídas o traumatismos directos en la zona. Durante el examen físico, se observan lesiones cutáneas en la mano y pie derecho, consistentes con puntos de entrada y salida de la corriente eléctrica. Tras una evaluación inicial que incluyó un electrocardiograma y la monitorización de las constantes vitales, se realiza radiografía que evidencia fractura por avulsión de la tuberosidad posterior del calcáneo. Ante el riesgo de complicaciones asociadas con una posible necrosis cutánea, se procedió a una intervención quirúrgica urgente. A pesar de los intentos fallidos de reducción cerrada, se logró la reducción mediante un abordaje paratendinoso lateral mínimamente invasivo, seguido de osteosíntesis definitiva con dos tornillos canulados de rosca parcial. Finalmente, se aplicó una férula en flexión plantar para inmovilización.

Resultados: Durante los controles postoperatorios, se evidencia en las radiografías una ligera pérdida de compresión en el foco de fractura. Sin embargo, ha presentado una evolución clínica satisfactoria, con recuperación funcional completa, adecuado balance articular y ninguna secuela en piel o tejidos blandos.

Conclusiones: Las fracturas por avulsión de la tuberosidad posterior del calcáneo son poco comunes, pero requieren una intervención quirúrgica urgente debido a que la tracción generada por el tendón de Aquiles puede causar un desplazamiento superior del fragmento, lo cual aumenta el riesgo de necrosis cutánea. Nuestro caso es particular porque la fractura fue provocada por una electrocución de bajo voltaje, lo cual es bastante inusual, ya que son las fracturas y luxaciones de las extremidades superiores las que están más asociadas con este tipo de mecanismo.